



XOCHIMILCO.

EXCURSION EN HONOR DE LOS SEÑORES DELEGADOS.

XOCHIMILCO es una ciudad cabecera de la Prefectura de su nombre, situada á la orilla de un lago de una figura elíptica, el cual mide cuatro kilómetros de N. á S., y diez de E. á O., con una superficie de cuarenta y ocho kilómetros cuadrados. Este lago es el que da la importancia que tiene á Xochimilco: contiene numerosos manantiales, y á ellos se debe que su nivel sea casi constante, á pesar del abundante derrame que tiene por el Canal Nacional.

La orilla occidental del mismo, es muy pantanosa, y los hombres ó las bestias que por ella se aventuran, se hunden con su solo peso, sin que sea posible salvarlos de una muerte horrible y segura. La orilla meridional llega hasta la base de las montañas que por allí se desarrollan, y de las cuales bajan torrentes de consideración durante la estación lluviosa. Hacia este mismo rumbo brotan numerosos ojos de agua. La parte de este lago, denominada «Agua Azul,» es incomparablemente bella, no muy grande, tiene muchos manantiales, y bastante profundidad. Entre éstos, se encuentra el denominado con el nombre de *Ojos de agua de San Juan*, notable por la transparencia de sus aguas, que permiten admirar la exuberante vegetación que en el fondo de estas fuentes cristalinas se produce.

Xochimilco cuenta con una población de 40,036 habitantes, repartidos entre las ocho municipalidades que forman la Prefectura.

Los *Ojos de agua de San Juan*, era el lugar término del viaje á que fueron invitados los Señores Delegados Pan-Americanos, por el Señor Gobernador del Distrito, General Don Ramón Corral.

Serían cerca de las nueve de la mañana del día 7 de Diciembre últi-

mo, en el momento que el Señor Gobernador, acompañado del Señor General Don Luis E. Torres, del Lic. Don Manuel Mercado (jr.), y de otras personas, recibía en la Plaza de la Constitución á las distinguidas familias que ocupaban los trenes que debían conducirlos á la hacienda de Coapa. El convoy estaba compuesto de un motor, tres carros veraniegos, y uno destinado á la banda de Estado Mayor, que amenizó el viaje con alegres sonatas.

Cuando los invitados habían ocupado ya sus puestos, se dió la orden de partida, y el tren se puso en movimiento. Los habitantes de la capital veían con sorpresa y agrado, aquel elegante convoy que conducía á tan distinguidas personas á una excursión de recreo.

Después de una media hora de marcha, llegaban los excursionistas á Coapa: allí eran esperados por más de sesenta carruajes, la mayor parte abiertos, y algunos *breaks* que fueron ocupados de preferencia por las señoritas.

La amplia y umbrosa calzada que conduce al embarcadero, se vió invadida por toda aquella multitud de cabezas y de carruajes de todas clases, de donde salía ese vocinglerío de entusiasmo y de alegría, que produce el bienestar de cuando nos sentimos completamente satisfechos y contentos de la fiesta en la cual nos proponemos gozar.

Serían las once de la mañana, cuando los primeros carruajes llegaron al lugar en que se encontraban situadas las grandes canoas, empavezadas con los pabellones de todos los países del Continente Americano, y lucían escudos con las armas nacionales, gallardetes y banderolas. Cada una de estas embarcaciones, contenía, además de los adornos que quedan dichos, grandes cortinajes de listas rojas para preservar á los invitados, de los rayos solares. Ostentaban, además, en la popa, adornos vistosísimos y pensamientos escritos con flores, y dedicados naturalmente, á los honorables excursionistas. Una canoa, entre otras, llamó nuestra atención, pues iba engalanada con el retrato del Señor General Díaz, y, en precioso marco de flores, se leía: «Al héroe de la paz.»

Un pequeño vapor tenía á su cargo el remolcar aquellas cinco canoas, y solamente esperaba que la comisión respectiva acabara de colocar á las señoras, señoritas y caballeros, en sus puestos, para poner en movimiento sus hélices.

El improvisado muelle ostentaba un vistoso adorno. La música del Estado Mayor, mientras se colocaba á los invitados, seguía tocando piezas de las más selectas de su repertorio.

Un sin fin de pequeñas embarcaciones, entre las que había muchas chalupas de forma de piragua, rodeaban á la flota. Las indias ofrecían flores á las señoritas, y procuraban perseguir al vapor que, puesto ya en movimiento, remolcaba aquellas canoas que hubieran podido competir en algo, si no en todo, con las grandes góndolas venecianas del tiempo de los *Dux*.

Un gran chalupón gobernado por cuatro remeros y un hábil timonel, conducía á su bordo á unos diestros piratas que, dirigidos por el Señor General Don Luis E. Torres, seguían de cerca á las embarcaciones, arrojando flores á las señoras y señoritas. Recordamos entre estos piratas á los Señores Generales Ospina, Durán, Corral, Capitán Sanhuesa y otros; los que

dejaban avanzar á la flota para perseguirla de nuevo, y al alcanzarla, renovaban sus ataques con nuevos ramilletes de flores.

La canoa de los piratas era saludada por las señoras y señoritas con entusiastas aclamaciones, inmediatamente que se ponía á tiro de . . . flores.

Cerca ya de Xochimilco, salieron á recibir á los excursionistas, tres canoas vistosamente empavezadas también, y que conducían á su bordo á las autoridades del lugar y á más de cincuenta niños indígenas, ataviados con sus trajes característicos.

Al llegar por fin á Xochimilco, nos sorprendió agradablemente el aspecto animado y entusiasta de la población, que á la orilla del canal saludaba el paso de los viajeros con vivas de bienvenida y con músicas que tocaban aires nacionales.

En aquel lugar se aumentó de manera tan considerable el número de barquillas, chalupas, piraguas, etc., etc., que eran incontables; y entonces comenzó á disfrutarse en toda su plenitud de la hermosura del paisaje y de la variedad de la concurrencia.

A la una y minutos llegó la excursión al término del viaje: *los ojos de agua de San Juan*, que fueron admirados por los viajeros, por lo que ya hemos manifestado más antes: por la limpidez de sus aguas y la vegetación que hay en el fondo.

A la falda de un pintoresco cerro y al extremo del canal, se levantaba una gran tienda de campaña hecha de tule y con una artística portada formada con flores.

Olvidábamos decir que un muelle especial fué construido en aquel sitio, y que por él desembarcaron los invitados, pasando entre una doble fila formada por cincuenta y siete niños, alumnos de la Escuela Elemental de Xochimilco, quienes vestían uniforme blanco y kepí y presentaban armas al pasar los ilustres viajeros.

Una niña de tres años de edad y ataviada con un traje de india, de rostro gracioso é inteligente, salió de entre el grupo de sus compañeras y con bastante buena entonación, recitó unos versos de bienvenida á los Representantes de la América. Esta niña, que pertenecía á las Escuelas de Xochimilco, llevaba sobre el pequeño *huipil* una banda tricolor.

El aspecto de vista que presentaba la tienda de campaña, no podía ser más gracioso ni más atractivo. Guirnaldas de heno y de flores, haces de tule y multitud de flores silvestres y palmas de grandes tallos, caprichosamente enlazado todo como al azar, formaban el adorno. Se parecía aquello á la *toilette* de ciertas damas, que procuran que esté cuidadosamente descuidada.

Desde el lugar en que iba á tener lugar el almuerzo, se distinguían perfectamente grandes arcadas de algunos metros de altura, que levantaron los indígenas de trecho en trecho, á distancias proporcionales, formadas con plantas y flores acuáticas, y conteniendo letreros que decían: *Paz, Libertad, Progreso*, y otro: *Salud á los Delegados Americanos*.

Bajo la gran tienda cubierta por una doble tela de lona, se colocaron dieciocho mesas con capacidad para catorce personas cada una.

A la una y media en punto, se sentaron en las diversas mesas más de doscientas personas.

La animación, el entusiasmo y la alegría brotaba de todos los corazones, y asomaba por las ventanas de los ojos, por medio de miradas centelleantes y sonrisas de placer.

El apetito no escaseaba, pues el viaje en tren, en carruaje y en canoa, había sido un estímulo para los viajeros.

A la falda del cerro se situaron la banda militar y una orquesta.

El almuerzo se compuso especialmente de platillos nacionales, entre los que, por consiguiente, no faltó nuestro clásico mole de guajolote y otros tan incitantes y sabrosos como el ya mencionado, rociados por pulques curados y helados.

No por esto faltaron los pavos trufados, los *vol-au-vents*, los *paté de foie gras*, etc., para los cuales había magníficos vinos de allende el Océano y la aristocrática *Champagne*.

Debemos decir en obsequio de la verdad, que los Señores Delegados dieron la preferencia á los platillos nacionales y á los pulques helados, los cuales saboreaban con delicia.

No hubo brindis oficiales, pero sí brindis particulares, ya en cada una de las mesas que hemos citado, ó de mesa á mesa.

Una vez terminado el almuerzo, los excursionistas se dirigieron en canoas á visitar los *ojos de agua*, que estaban muy próximos.

Momentos después fué preciso emprender el regreso, el cual tuvo el siguiente orden: ocuparon las canoas remolcadas por el vapor, las señoras y la mayor parte de las personas serias, y las señoritas y jóvenes, se embarcaron en las chalupas, piraguas y pequeñas canoas, dirigidas por hábiles remeros.

Al comenzar á caer el sol, la vista que presentaba el canal era espléndida: el vapor, remolcando á las cuatro grandes canoas, ocupaba el centro, y todo el sinnúmero de pequeñas chalupas y piraguas, como una parvada de cisnes, rodeaba á la gran flota, caminando á voluntad.

Estamos seguros de que multitud de señoritas y caballeros hubieran deseado que el canal hubiese sido largo, muy largo, casi interminable; pero como todo llega y pasa, á las siete de la noche se desembarcaba en el improvisado muelle, sin ninguna novedad.

Al llegar á Coapa, el aspecto que presentaba la línea extensa de carruajes abiertos y de *breaks*, de que dimos cuenta desde un principio, era sorprendente.

Volvió á ejecutarse lo que se había hecho en la mañana, esto es, las señoritas dieron la preferencia á los *breaks* y las señoras ocuparon los carruajes. Y de esa suerte y á muy pocos momentos de camino, llegamos á bordo de nuestro tren eléctrico, que nos esperaba, para conducirnos de nuevo á la Plaza de la Constitución.

A cada momento, los distinguidas invitados felicitaban al señor Gobernador por su simpática idea de aquella brillante fiesta campestre, en que tanto habíamos gozado, lo mismo las personas serias y de alto carácter social y oficial, como las señoritas y los jóvenes que vienen agregados á las Delegaciones Americanas.

Enumerar una por una á las distinguidas personas que concurrieron,

sería hacer enojosa y cansada esta crónica, puesto que ya en otras hemos dado listas numerosas, y siendo en obsequio de las mismas personas estas fiestas, se comprende muy bien que pocas ó ningunas faltaron á la cita.

El Señor General Corral puede estar satisfecho de que supo ofrecer á nuestros distinguidos huéspedes, si no una de las mejores fiestas, sí de las más atractivas, de las más simpáticas y de las que dejan grata remembranza en el espíritu. Estamos seguros que las señoritas peruanas, argentinas, chilenas y americanas, se acordarán alguna vez, unas á orillas del Rimac, otras á orillas del Plata, y otras en Santiago de Chile, en Valparaiso, y las americanas cuando hagan sus excursiones por el Potomac, de la sencilla pero encantadora excursión á Xochimilco.



Muerte y funerales del Señor Delegado del Brasil.

AN golpe doloroso vino á herir á la Conferencia con la muerte inesperada, el 10 de Diciembre, del Excmo. Sr. Dr. D. José Hygino Duarte Pereira, Delegado del Brasil y Primer Vicepresidente de la 2ª Conferencia Internacional Americana.

A nadie afectó más la irreparable pérdida, que á los demás distinguidos miembros de las diversas Delegaciones, porque nadie pudo apreciar mejor que ellos, las prendas de inteligencia y de corazón que adornaban al ilustre finado.

En la sesión del día 11, se propusieron, entre otros, los siguientes acuerdos:

I. La Conferencia lamenta profundamente el fallecimiento del Excmo. Señor Doctor D. José Hygino Duarte Pereira, Delegado del Brasil, primer Vicepresidente de la Asamblea.

II. Los Señores Delegados concurrirán á las 7 p. m. al Hotel San Carlos, con objeto de acompañar el cadáver de S. E. el Sr. Dr. D. José Hygino Duarte Pereira al salón general de la Conferencia, que se transformará en capilla ardiente.

III. Los Señores Delegados y sus Secretarios harán guardias por turno, desde las ocho hasta las doce de la noche, y desde esa hora en adelante, la guardia será formada por los empleados de la Conferencia.

IV. El sepelio del cadáver se verificará en el Panteón Francés por la mañana, á la hora que fijen para su asistencia, el Señor Presidente de la República, General D. Porfirio Díaz, y su Gabinete.

V. La Conferencia procederá á designar tres oradores de su seno que hagan el elogio fúnebre del ilustre finado.

VI. Las Delegaciones guardarán duelo durante nueve días á partir de esta fecha.